

Catecismo 2144 - 2145 El segundo mandamiento: El nombre del Señor es Santo –I-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2144:

La deferencia respecto a su Nombre expresa la que es debida al misterio de Dios mismo y a toda la realidad sagrada que evoca. El sentido de lo sagrado pertenece a la virtud de la religión:

«Los sentimientos de temor y de "lo sagrado" ¿son sentimientos cristianos o no? [...] Nadie puede dudar razonablemente de ello. Son los sentimientos que tendríamos, y en un grado intenso, si tuviésemos la visión del Dios soberano. Son los sentimientos que tendríamos si verificásemos su presencia. En la medida en que creemos que está presente, debemos tenerlos. No tenerlos es no verificar, no creer que está presente» (Juan Enrique Newman, *Parochial and Plain Sermons*, v. 5, *Sermon 2*).

Dios es alguien que "nos revela su Nombre"; implícitamente nos está diciendo que es un ser personal. Dios no es una "energía": Dios es "Alguien".

En este punto se quiere transmitir el sentido de la "Grandeza del nombre de Dios". **El sentido del sagrado, que pertenece a la "virtud de la religión".**

Es vital que entendamos uno de los dones del Espíritu Santo: "**El santo Temor de Dios**".

El segundo mandamiento de la ley de Dios está íntimamente ligado con este don.

A lo largo de estos comentarios del catecismo he insistido mucho en este aspecto: en el sentido de lo sagrado, porque es uno de los signos más claros de la secularización: la pérdida del sentido de lo sagrado. En España estamos viviendo esto con mucha claridad.

También es cierto que hay que insistir pero integrándolo en el resto de las cosas. Pero será bueno insistir en las carencias que más están apareciendo, y no me cabe la menor duda, que una de las carencias más importantes es la "**pérdida del sentido de lo sagrado, del sentido de la trascendencia**".

Hay signos que evidencia esto:

La forma en cómo vivimos la liturgia. Se ha podido constatar en las jornadas mundiales de la Juventud, que hay gran diferencia en la forma de vivir la liturgia, dependiendo del lugar o país.

Los hispanoamericanos cuando rezan y participan de la liturgia no tiene nada que ver con la forma Europea, tiene el sentido de lo sagrado mucho más vivo. O el grado de emoción que ves en los africanos cuando participan de la Eucaristía. El sentido de unción que tienen los asiáticos...

SE percibe que la conciencia de transcendencia es muy superior en otros lugares comparados con nuestra Europa.

Lo cierto que no nos damos cuenta, aquí en España, hasta qué punto la secularización se está traduciendo en la pérdida del sentido de lo sagrado, en la misma celebración de la liturgia, en como rezamos, como hablamos de Dios, en cómo nos dirigimos a Dios...

Tiene muchas consecuencias la pérdida del sentido de lo sagrado.

Uno de los grandes engaños de una teología secularizada, es "*invocar la cercanía de Dios*": *Dios es amigo, para justificar la pérdida del sentido de transcendencia y del "temor de Dios*.

Precisamente, la grandeza de la cercanía de Dios, está en esto: Es cercano sin dejar de ser el "todopoderoso".

El "Emmanuel" se ha hecho niño sin dejar de ser el "**creador del mundo**".

NO caigamos en la trampa de invocar el nombre de Dios y la cercanía de Dios, para perder el sentido del temor de Dios y de lo sagrado y de la transcendencia.

Las Transcendencia y la inmanencia de Dios (su grandeza y su cercanía), son un solo misterio, no son dos cosas separables.

La falta del sentido de lo sagrado puede tener diferentes causas:

-La principal es "que no hemos sido educados en la conciencia de "*quien es Dios*", de su *transcendencia*. De los atributos de Dios.

No haber sido educados en que "**nuestra vida es un regalo inmerecido**".

Por ejemplo: que alguien diga: "*va a venir a verme una persona a la que yo le debo la vida*", "*estoy vivo gracias a Él.*" Con que esmero prepararías esa visita...

-En segundo lugar, especialmente el mundo más joven, que "tenemos mucha imagen", mucho respeto humano y de las "vergüenzas delante de los demás": "**somos mucho menos libres de lo que parece**", **a la hora de expresar nuestra fe**.

La mirada de los demás nos condiciona en exceso. Es curioso que hablemos mucho de "libertad" y luego nos sentimos cohibidos para expresar nuestra fe; y todo por un sentido exagerado del ridículo.

Tenemos poca "presencia de Dios" y sin embargo nos sentimos muy mirados por los demás.

Pero es Dios "nuestro público". Su presencia es la que me condiciona y me configura.

-En tercer lugar, otra de las causas de la falta del sentido de lo sagrado, es que nos falta "educación". En otros ordenes de la vida nos falta esa educación, en "como expresarnos", en "guardar una serie de composturas". Porque esto se traduce en el sentido religioso de la vida.

El mejor "antídoto" para sanar esta pérdida del sentido de lo sagrado, de la transcendencia, es "**cultivar los actos de la presencia de Dios.**"

Cuando vayamos a empezar una eucaristía, o a hacer una oración: lo primero: "*hacer una acto de la presencia de Dios: caer en cuenta de que estamos en presencia de Dios, de "mi creador", "de mi redentor". Sentirnos "mirados "por El.*

Es importante de que antes de que "yo le diga cosas", es caer en cuenta de que estoy delante de la transcendencia de Dios, delante de su grandeza.

Esto nos ayudara mucho para que hagamos las cosas "con otro espíritu"; no de una manera "mecánica".

El papa Benedicto XVI dio una gran lección ante todos los jóvenes, de que en la liturgia celebrada solemnemente, se está transmitiendo la grandeza de Dios.

En esos momentos de adoración al "Santísimo Sacramento" delante de una multitud de cientos de miles de jóvenes, en la JMJ de Sídney. Fue curioso que en los días posteriores, la prensa australiana, comentaba el "silencio de cientos de miles de jóvenes ante el Santísimo Sacramento".

Este hecho hace presente "el sentido de lo sagrado". El papa cuida mucho estos aspectos.

La liturgia nos evoca el cielo, la asamblea de los santos. Cuando asistimos a una liturgia somos "como transportados al coro de la Jerusalén celeste" que alaba a Dios.

Todo esto tiene que tener unos signos externos que evoquen "**el sentido de lo sagrado**".

Termina este punto con una cita del Cardenal Newman:

Nadie puede dudar razonablemente de ello. Son los sentimientos que tendríamos, y en un grado intenso, si tuviésemos la visión del Dios soberano. Son los sentimientos que tendríamos si verificásemos su presencia. En la medida en que creemos que está presente, debemos tenerlos. No tenerlos es no verificar, no creer que está presente» (Juan Enrique Newman, *Parochial and Plain Sermons*, v. 5, Sermon 2).

El que no tiene esos sentimientos del temor de Dios y de la transcendencia de Dios y que exteriormente no transmite unos signos de emoción ante lo sagrado, al fondo es que está perdiendo la fe.

Dice el cardenal que no tener estos sentimientos es "**no creer que está presente**".

Punto 2145:

El fiel cristiano debe dar testimonio del nombre del Señor confesando su fe sin ceder al temor (cf Mt 10, 32; 1 Tm 6, 12). La predicación y la catequesis deben estar penetradas de adoración y de respeto hacia el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

El segundo mandamiento, también se refiere, no solo a "no usar el nombre de Dios es vano", sino a "**utilizarlo bien**", en positivo. Por eso está muy unido el segundo mandamiento al primero.

Está claro: "*Si uno ama a Dios sobre todas las cosas no utiliza el nombre de Dios en vano*".

"dar testimonio del nombre del Señor confesando su fe sin ceder al temor"

Cuando el hombre no tiene el "Santo Temor de Dios", está lleno de "**temores**".

Los miedos humanos: miedo al ridículo, miedo al rechazo, miedo al "que dirán", miedo a "meter la pata", miedo al fracaso....

Todos esos miedos, al fondo son porque no tenemos el "santo Temor de Dios".

Cuando a uno no le preocupa "**lo que Dios piensa de mí**", Le empieza a preocupar mucho "**lo que los demás piensan de mí**". Eso es así.

Esto se traduce en muchos ejemplos concretos:

-El que se va a confesar porque tiene pecados graves: "*Que vergüenza, ¿qué va a pensar el cura de mí?*".

¡Olvídate de los demás!, ¡Qué tu público es Dios!: Él es tu padre.

Esto es un asunto clave; además se suele traslucir en el tema del testimonio. Porque cuando el hombre no tienen el santo Temor de Dios, tiene gran dificultad de dar testimonio, y se refugia en falsos argumentos:

-El recurso a un supuesto "interiorismo": "*lo importante es lo interior*", "*lo importante es lo que tú sientas en el corazón*".

LO cierto es que no se puede disociar "lo interior" de "lo exterior".

Si soy testigo de Cristo he de ser capaz de confesarle "con mi vida entera". Por tanto no cabe decir: "*dentro de mi creo en Dios, pero exteriormente si no se nota, mejor*".

"De la abundancia del corazón habla la boca".

Además hay otro motivo por el que estamos llamados a dar testimonio: "**Mis gestos externos arrastran a otros**". **Y de eso también soy responsable: De quien, mirándome, se sientan impulsados a amar a Dios, o al contrario, les esté desanimando.**

Mateo 10, 32:

32 «Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos;

33 pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos.

Nuestra vida arrastra a la vida de otros. La prueba es que, si nosotros tenemos fe, la tenemos gracias a que en nuestra vida, ha habido personas: padres, familiares, sacerdotes; que gracias a su testimonio han arrastrado nuestra fe.

Es muy grave que nosotros seamos causa de que alguien se aleje de Dios, ese es el pecado de escándalo.

Y a al revés, la mayor obra que un cristiano puede realizar en esta vida es "**ser instrumento de Dios para acercar a alguien a Dios**".

Esa es la obra más grande, todo lo demás pasara. Es de una trascendencia eterna.

En la sagrada escritura se dice: "**Quien salva el alma de su prójimo, salva la suya propia**".

Uno de los motivos por el que estamos llamados a dar este testimonio que vence temores humanos, y también por el compromiso que tenemos público: **en la Iglesia profesamos nuestra fe públicamente**"

1ª Timoteo 6, 12:

12 *Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste aquella solemne profesión delante de muchos testigos.*

Se subraya mucho: "*¡ajo! que has hecho solemne profesión de tu fe, delante de muchos testigos*".

Cuando uno se confirma, o en tantos sacramentos, la Iglesia pide que haga una profesión solemne de nuestra fe delante de los demás. Por tanto se espera que seas coherente con esa fe que has profesado.

La fe no solamente es una cuestión personal, **la fe es también pública.**

Por eso es importante lo que dice este punto:

El fiel cristiano debe dar testimonio del nombre del Señor confesando su fe sin ceder al temor.

No ceder a los "temores". Lo que he dicho antes: "*A más temor de Dios, menos temores humanos; y mientras si uno pierde el santo temor de Dios se llena de temores humanos, se llena de miedos*".

Si no hago de la gloria de Dios el centro de mi vida –que es la vocación que justifica mi vida-, nos pasa lo que a Pedro, que cuando caminaba sobre las aguas, dejó de mirar a Jesucristo, se empezó a mirar a sí mismo y se empezó a hundir.

Termina este punto diciendo:

La predicación y la catequesis deben estar penetradas de adoración y de respeto hacia el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Es decir: que no solamente tenemos que transmitir conceptos, en la catequesis –que ya es importante el transmitirlos-; digo esto porque estamos en una cierta crisis de planteamientos catequéticos donde lo impórtate parece que sea el "transmitir actitudes", y no tanto que los niños aprendan cosas de memoria. En importante que la catequesis enseñe el mensaje concreto: que sepamos el credo, que sepamos los mandamientos...; no creemos tanto en una catequesis de actitudes: una catequesis de "*a ser solidario, a ser comprometido...*", todo eso tiene que estar integrado en el aprendizaje de la catequesis, lo que son los contenidos de la fe revelada.

También sería un riesgo, que la catequesis se limitase a un aprendizaje de conceptos, sin que en ella transitiésemos "el sentido de lo sagrado", el sentimiento de devoción, de amor, de cariño hacia Jesucristo, hacia la Virgen.

A un niño, aparte de enseñarle y que aprenda una serie de cosas escritas en el catecismo, **hay que enseñarle a rezar delante del sagrario.** Y que su catequista sea para el un referente de cómo hablarle a Dios.

La catequesis tiene que ser una escuela de oración, una escuela de adoración, donde todos estos signos los cuidemos.

La fe entra por el oído –como dice San Pablo-, y "la fe entra también por los ojos".

Lo dejamos aquí.